

"Los robles"

Gold Tears



Capítulo 1

Hoy es de los días más felices de mi vida. Por fin es la gran inauguración del viñedo por el que sacrifique, junto con mi esposo, muchas cosas. Damián mi esposo, compañero y fiel amigo de hace 20 años atrás. Siempre hemos dicho que nuestra relación era como un roble por su fortaleza. Por lo que, decidimos llamarle a nuestro viñedo "Los robles". Me siento tan feliz que ni tiempo de apreciar el color y el sabor de mi vino. Nos acompañan grandes amigos, familiares y enólogos de todo el mundo. Hay luces colgadas en los árboles, música exquisita, arreglos florales y bocadillos que armonizan con los sabores de los vinos. No podría estar más perfecta esta velada que llevaba formando años con mi esposo. Es la hora de cortar el hilo rojo, el momento más esperado de la noche. Damián y yo habíamos ensayado horas. Desde como tomar juntos las tijeras, y después, darnos un beso que dejara impactado a todos. Estoy lista para este gran momento pero no siento la calidez de su mano tocando mi cintura como lo habíamos practicado. Damián no está. Comienzo a preguntarle a la gente si lo habían visto, le marcó al celular, lo busco desesperadamente pero sigo sin encontrarlo. Tomo mi copa de vino y hago un choque entre ella y el tenedor para poder ganar la atención de mis invitados con el fin de informarles que se pospondrá unos minutos la inauguración oficial. Me comienzan a temblar las manos, y a sudar un poco la frente por lo que decido ir al baño a secarme las gotas que corrían por mi cara. Salgo y sigo sin ver a Damián; mi frustración incrementa. Tengo que mantener mi cara en alto y mi sonrisa fingida para los invitados, cuando por dentro sé que estoy derrumbada. Llego el mesero a decirme que algunos invitados están retirándose. No tengo noción del tiempo. Me empieza a doler la cabeza y a ratos mi vista se niebla. Los pies se empiezan a entumecer y mis manos se tornan heladas. Los bocadillos comienzan a darme náuseas. Decido irme caminando a la casa a buscarlo. De camino mi cabeza se llena de cuestionamientos y dudas. ¿Qué habrá pasado? ¿Habré hecho algo que lo molestara? ¿Se habrá sentido mal?. Y con todas esas ideas llenando mi cabeza, lágrimas se derraman de mis ojos y mis pies comienzan a lastimar por los zapatos de tacón. Decido quitármelos y comienzo a correr hacia la puerta, que aún se veía lejana. Por fin llego, devastada, cansada. La casa se siente fría, pesada y por más que buscaba su olor no lo encontraba. Decido ir a mi cuarto a curarme las heridas de mis tobillos, cuando me llega un olor a incienso. Camino hacia dónde me guía el olor y me encuentro con flores, velas, fotos y la urna de Damián.